

Odontopediatría en tiempo de lo “nuevo normal”

Paediatric dentistry in time of the "new normal"

Las fiestas de fin de año del 2019 seguramente quedarán grabadas en nuestro recuerdo donde pudimos reunirnos para celebrar en familia la Navidad y las fiestas de fin de año, celebrando la llegada de este nuevo 2020, con un tradicional abrazo. Con seguridad nos deseamos los mejores éxitos en nuestra vida, nos proyectamos a nuestro futuro que nos iba a ir mejor en nuestros proyectos, seguramente, también proyectamos nuestra inversión para nuestro crecimiento profesional, muchos proyectos y sueños, hoy todo cambió.

“Distanciamiento social”, “cuarentena”, “pandemia”, “coronavirus”, “COVID 19”, “emergencia sanitaria”, “mascarillas N95”, “EPP”, “contagiados”, “fallecidos”, “respiración mecánica”, “aislamiento sanitario”, “ivermectina”, “hidroxicloroquina”, “personas con factores de riesgo”, “UCI”, “oxígeno”, “síndrome de Kawasaki”, “casos positivos”, “estado de emergencia nacional”, “prueba rápida”, “prueba molecular”, “martillo y baile”, “#quédate en casa”, “clase virtual”, “Zoom”, “videollamada”, “depresión económica” “suspensión perfecta”, etc., creo que nadie se imaginó escuchar estos términos todos los días desde marzo de este año.

Mientras nosotros celebrábamos las fiestas de fin de año, en China (Wuhan), decenas de casos de neumonía con causas desconocidas se presentaban con fiebre, tos y dificultades respiratorias como los principales síntomas en un corto período de tiempo. El patógeno de la enfermedad se identificó rápidamente como un nuevo coronavirus, que posteriormente fue confirmado por la Organización Mundial de la Salud (OMS). La OMS nombró al virus 2019-nCoV mientras que, el Comité Internacional de

Taxonomía de Virus (ICTV) lo acuñó como SARS-Cov-2; y la neumonía causada por la infección viral fue llamada nueva neumonía por coronavirus (COVID-19) por la OMS.

El virus comenzó a manifestarse en diversos países de Europa y llegó a Latinoamérica, el Perú no fue la excepción, el primer caso (paciente 0) confirmado de COVID-19, fue el viernes 6 de marzo del 2020, un trabajador de 25 años de edad de una aerolínea comercial que había estado de vacaciones en Europa donde contrajo el virus, y que manifestó los síntomas a su llegada al país, luego de un confinamiento se recuperó totalmente de la enfermedad, pero contagió a su entorno de familiares y amigos, demostrándose el grado de agresividad de este virus; el primer fallecido por coronavirus en el Perú fue el jueves 19 de marzo, un varón de 78 años en el Hospital Central de la Fuerza Aérea del Perú.

En la vida diaria se comentaba, se rumoreaba, se escuchaba noticias del exterior, pero pienso que no se dio la debida importancia y el gobierno no tomó las medidas necesarias, inteligentes y drásticas desde un inicio.

Cuando escribo estas notas, hoy 11 de junio del 2020, siguen en aumento los casos sumando en total 214,788 infectados y 6,109 los fallecidos por este virus, dentro de ellos, personal de salud y militar policial que fue nominado por el gobierno como “héroes” de la primera línea de defensa contra esta enfermedad, más bien fueron “sacrificados” cumpliendo su deber en la primera línea de defensa pero sin las condiciones necesarias de protección y donde fueron contagiándose día a día, agregado a la

indisciplina de ciertos sectores de la población por la falta de cumplimiento del confinamiento.

El gobierno realizó intentos para reducir el número de infectados usando estrategias de mitigación, para que la población entre en razón y tome sus propias decisiones para reducir la vulnerabilidad a la enfermedad.

Pero no funcionó; los casos seguían aumentando e implementaron la “estrategia del martillo y baile”, para actuar en forma decidida y rápida aplicando el aislamiento social obligatorio y luego, venía el baile que era regresar a la vida anterior, pero pensando que todo ha cambiado.

Nuestro país experimenta uno de los momentos más complejos y peligrosos de la pandemia porque no hay capacidad de atención en los hospitales, estamos viviendo la factura de la falta de atención al presupuesto y descuido de los gobiernos durante años al sector salud: a su infraestructura, a su personal, todo bajo la sombra de la indiferencia, ignorancia y corrupción, ahora no se puede remediar en tan corto tiempo y tendremos que vivir las consecuencias de salud y de un receso a nuestra economía.

Esto llevó a que en nuestra profesión se dictara el cierre de la atención odontológica de un momento a otro por considerarse una actividad de alto potencial de transmisión del virus y contagio, por su rápida propagación de la saliva y el aerosol emitido por las piezas de mano de alta velocidad, además siendo la cavidad bucal y nasal, las principales vías de ingreso del virus.

Se creó una crisis en la profesión odontológica al no poder abrir la consulta y quedarse con compromisos

de pago de alquileres, de personal, etc., la gran mayoría profesionales jóvenes sin poder generar el sustento familiar.

Para volver a la atención odontológica se están aclarando los términos de urgencia y emergencia, y los organismos como Minsa y Colegio Odontológico están emitiendo las directivas que debemos cumplir, una serie de medidas de bioseguridad, como la vestimenta a usar, la cual nuestro paciente no está acostumbrado a ver.

Si bien, también, se están viendo casos en niños, la mayoría con síntomas leves pasando como asintomáticos y en algunos casos, niños con compromiso sistémico, son factores de riesgo de transmisión, igual debemos tomar todas las medidas de bioseguridad recomendadas, como responsabilidad hacia nosotros, a nuestra familia, a nuestro paciente y a nuestro país.

Aperturar nuevamente nuestros consultorios significa que para cumplir con las medidas recomendadas debemos hacer una inversión económica y restringir el número de pacientes por turno, esto seguirá afectando a nuestra economía.

Por otro lado, nuestros pacientes al regresar deberán cumplir con las normas de bioseguridad que ya no es un lujo, es una necesidad. Los padres y niños verán nuestra sala de espera diferente, con menos adornos, menos niños, los doctores y al personal auxiliar con nuevos atuendos de protección, será a partir de ahora todo diferente, seguramente extrañaremos ese abrazo transparente e inocente de saludo o despedida de nuestros niños, estamos viviendo lo “nuevo normal”, no sabremos si es temporal o será para siempre, nuestra vida ya no será como antes.

Guido Alberto Perona Miguel de Priego

Editor Emérito

ORCID: 0000-0002-1147-213X

Citar como Perona G. Odontopediatría en tiempos de lo nuevo normal
Odontología Pediatr 2020; 19(1):3,4